

# Elección Vital

junio 30, 2018

En la próxima elección, dentro de unas dos semanas, de los tres altos cargos de la Fraternidad San Pío X, hay mucho en juego. Durante los primeros 20 años de su existencia fue un obstáculo importante para impedir que la nueva religión centrada en el hombre se apoderara y ocupara la Iglesia Católica tras el Concilio Vaticano II. Desgraciadamente, durante los últimos 20 años su Superior General ha hecho que la Fraternidad resista cada vez menos a los oficiales conciliares en Roma que están a la cabeza de la nueva religión. ¿Será reelegido para un tercer mandato a mediados de julio o no? Si es reelegido, es difícil ver cómo la Fraternidad no quedará bajo el control conciliar. Si no es reelegido, quienquiera que sea elegido en su lugar necesitará un milagro divino o mucha habilidad humana para volver a poner a la Fraternidad en línea con la intención original de su Fundador, para poner a Jesucristo de nuevo en Su trono como Dios y Rey de toda la sociedad humana. No son los enemigos sino los amigos de la Fraternidad los que señalan cómo se ha permitido que el liberalismo se impregne en ella.

Tal vez el noble intento de Monseñor Lefebvre de luchar contra el liberalismo ateo fundando la Fraternidad en 1970 estaba condenado desde el principio. Después de todo, tenía por un lado a Dios Todopoderoso con él, como lo prueban tantas intervenciones casi milagrosas en la historia temprana de la Fraternidad. Por otra parte, tenía contra él a todo el mundo moderno y a la Iglesia conciliar, de modo que lo que había sido normal durante todos los siglos desde la Iglesia de los Apóstoles y de los mártires, es decir, la civilización cristiana, era en su época completamente anormal. Entonces, ¿cómo podían los jóvenes que se sintieron atraídos por él en los años setenta y ochenta, y que ahora están a la cabeza de su Fraternidad, conocer el orden relativamente normal de la

Iglesia como él mismo lo había conocido entre las dos guerras mundiales? ¿Y cómo podían construir lo que no conocían? Y, humanamente hablando, ¿cómo podrían no ser vulnerables a la presión universal de la anormalidad de hoy?

Porque en verdad se ha vuelto normal que los hombres no creen en Dios, o si creen en Él, lo traten como si fuera de poca importancia. Todo lo que Él tiene que hacer es apartarse de su camino. Cara, hombre gana; cruz, Dios pierde. Después de todo, Dios es tan bueno que nunca podría condenar a ningún ser humano al fuego eterno del Infierno, y los hombres son tan buenos que simplemente por ser hombres son tan valiosos que todos merecen ir al Cielo. Él nos dio esta vida para que la disfrutemos. Él no puede haber querido que sus diez mandamientos nos impidan disfrutarla. La Iglesia de ayer dio esa impresión, pero el hombre tecnológico ha llegado a la mayoría de edad después de siglos de campesinos atrasados, así que ya era hora de que esa vieja Iglesia diera paso a la Neoglesia del Nuevo Orden Mundial, una Iglesia brillante con inclusión en lugar de exclusión, con libertad en lugar de prohibiciones, con liberalismo en lugar de catolicismo.

Por lo tanto, hablando divinamente, que nadie excluya la posibilidad de una ayuda milagrosa del Cielo, mediante la cual el Capítulo General de la Fraternidad elegiría a tres Superiores que entiendan lo que Dios quiere de la Fraternidad y lo que con Su ayuda quiere que se le dé, a saber, el testimonio continuo o restaurado de la Fraternidad en toda la Iglesia del Reinado Social de Cristo Rey y de la única religión verdadera instituida por el Dios Encarnado. Pero humanamente hablando, que nadie se haga ilusiones en cuanto a la probabilidad de una ayuda tan milagrosa. Dios no le debe sus milagros a nadie. Ya era un milagro que la Fraternidad naciera, sobreviviera y prosperara durante 40 años y brillara en toda la Iglesia. Puede que haya desempeñado su papel de transmitir la Tradición durante todo el tiempo que Dios quiso que lo hiciera, y ahora todo lo que tiene que hacer es mirar

mientras la misma antorcha se transmite a otros. Dios sabe. Los hombres proponen. Dios dispone.

Por nuestra parte, oramos: Santísima Madre de Dios, de tu divino Hijo te rogamos que obtengas para el Capítulo General de la Fraternidad que sus líderes elegidos para los próximos 12 años sean siervos Suyos, que no pongan el cálculo o la ambición meramente humana ante Sus intereses – la restauración de Su Reinado sobre toda la humanidad, el Triunfo de tu Corazón Inmaculado, y la salvación de las almas. Amén.

Kyrie eleison.